

CASTILLO DE LOCUBÍN

Páginas escogidas

Manuel Peñalver Castillo
Catedrático de Lengua castellana y Literatura, escritor y filólogo.

Fiesta de la Cereza, junio de 2022



Relación de artículos

Nota preliminar

Los artículos han sido publicados en Diario Jaén entre enero y mayo de 2022.

- I. Castillo de Locubín.
- II. Castillo de Locubín, un paraíso.
- III. Las cerezas.
- IV. El aceite de oliva.
- V. La gastronomía.
- VI. Río San Juan.
- VII. Nacimiento del Río.
- VIII. Otros poemas.
- IX. Nuestro Padre Jesús Nazareno.
- X. Economía y empresa.
- XI. La Autovía A-81.
- XII. La Iglesia de San Pedro Apóstol.
- XIII. Cabeza Baja de Encina Hermosa.
- XIV. El habla castillera.
- XV. El ALPI
- XVI. Agradecimiento.

Cuando un paisano ilustre se encarga de enaltecer apasionadamente nuestro pueblo, llevando sus bellezas y sus dones al mundo, uno, como alcalde, no tiene más que palabras y sentimientos de gratitud hacia su persona.

Todos los castilleros y castilleras sabemos quién es Manuel Peñalver: catedrático de Universidad, escritor, filólogo, pero, sobre todo, Manolo es un enamorado de la tierra que le vio nacer y un excelente embajador de nuestro pueblo.

Sus XVI Misceláneas sobre Castillo de Locubín (que fueron publicadas por el Diario Jaén) son un vivo ejemplo de esta pasión por su tierra y sus gentes. Por eso, el Ayuntamiento ha decidido recopilarlas y publicarlas en una edición cuidada y llena de cariño hacia nuestro escritor universal. Este librito, que ve la luz en la XXXVII Fiesta de la Cereza, queremos que sea una muestra de gratitud hacia Manuel Peñalver. A esta publicación se unirá en breve el acto de homenaje en el que nuestra Biblioteca llevará su nombre, pasando a denominarse *Biblioteca Pública "Manuel Peñalver Castillo"*. Él se merece esto y mucho más.

Espero que disfrutéis de estos XVI artículos breves y que Manolo continúe aportando a nuestro pueblo su sabiduría y su buen hacer.

Un abrazo.

Vuestro alcalde,
Cristóbal Rodríguez.



Castillo
de Locubín

Castillo de Locubín

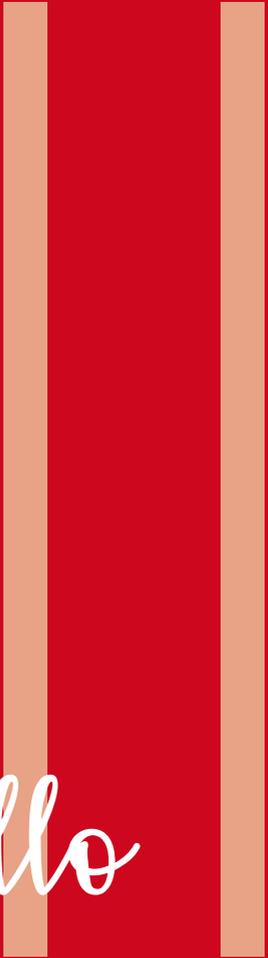
Los momentos pasan como una lluvia antigua y, acaso, como un viento fugitivo. Por ello mismo, es esencial que los recuerdos y las metáforas que los acompañen estén pulcros y en orden. La Sintaxis, dispuesta a engarzar la retórica de los instantes. Con la semántica preparada para rubricar las páginas con los sintagmas de una edición de imágenes, tan de verdad.

Ruiseñores, jilgueros, zorzales, chamarices y verdernos: poesía, que, a veces, lo dice casi todo por la cañada arriba, entre trinos y sueños, como un vuelo indeleble sobre la hermosa loma.

En la lontananza, huertas y olivares. Oyendo caer el agua de la alberca. Y, mirando, el amanecer, esos lienzos que son duraznos y granados; ciruelos y membrillos; cerezos y manzanos; nísperos y perales. Y el agua del río en los mismos lugares, que había imaginado un ayer que no existe entre la ida y la vuelta.







Castillo
de Locubín
un paraíso

Castillo de Locubín, un paraíso

Dicen los observadores que Castillo de Locubín es un pueblo con una belleza fascinante. Hacer un recorrido por su paradisiaco entorno es la mejor forma de comprobar esta admirable verdad.

¿Qué hubiera escrito Rilke si hubiera conocido esta antigua villa, que ya nombrara Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna* o *Las Trescientas* (1444) y Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana Española* (1611), el primer diccionario monolingüe del español y una lengua romance? Seguramente, la hubieran inmortalizado con su poesía dilecta.

Hay pueblos que, cuando los conoces, parecen como si los hubieras visto alguna vez en una antología de las mejores postales: aquellas que son, a un tiempo, arte y vida; realidad y sueño; aventura y nostalgia.

Castillo de Locubín es esa fotografía maestra, que siempre nos gustaría tener en el recuerdo; esa pintura realista, que deseáramos conservar para siempre en el retablo de los mejores instantes.

I

Entre los olivares
encontré los recuerdos,
solos con su verdad,
de la que nada sabes,
cuando yo te pregunto.

II

Ruiseñores, jilgueros,
zorzales, verderones:
poesía que, a veces,
lo dice casi todo
por la cañada arriba.

III

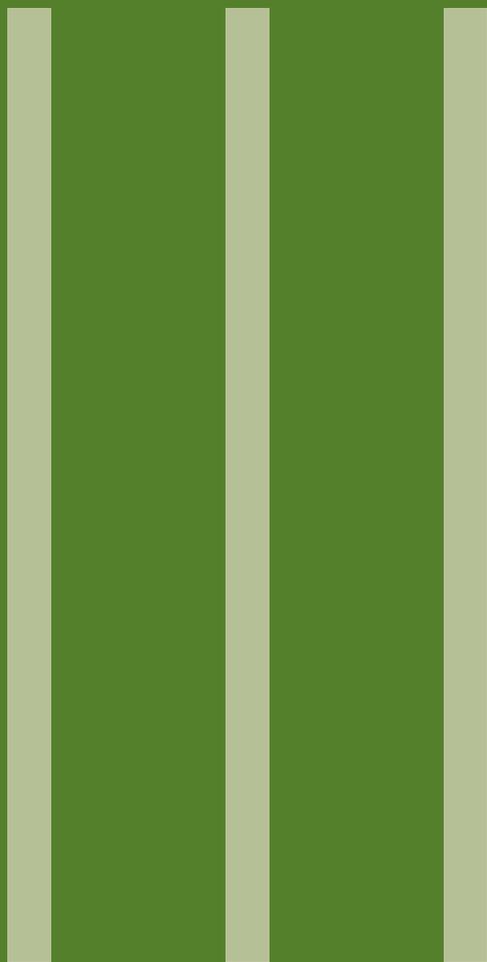
Cerca del chamariz,
oigo caer el agua,
sin esperar, de nuevo,
lo que más deseaba
aquel día sin fecha.

IV

Gorriones invisibles,
entre trinos y sueños,
como un vuelo indeleble,
sobre la hermosa loma







Las Cerezas

Las Cerezas

Las cerezas de Castillo de Locubín son el arte de escribir de Homero, de Virgilio, de Horacio, de Píndaro, de Dante, de Cervantes, de Heine, de Bécquer y de Muñoz Rojas.

Son la pluma de Umbral en la soledad de la madrugada, el pincel de Goya, en el arte que nace, los puntos y comas de Antonio Muñoz Molina, y los versos de Claudio Rodríguez.

Las cerezas de Castillo de Locubín son las más ricas de comer, las de más calidad. Son cerezas superextra y con una textura áurica.

Las cerezas castilleras son la alegría de vivir, la piel perfumada del atardecer.

Cada vez son más los textos literarios que las elogian y aluden. En el mundo entero constituyen una referencia, que permanecerá en la verdad de la literatura. Con ese sabor inconfundible, con esa deliciosa pureza, con esa atractiva forma... Como fruta de la hermosura, que sabe al beso de una mujer enamorada.

Las Cerezas del Castillo de Locubín son, al fin, una canción que se escucha en la ribera del río San Juan; un relato que leemos con la misma pasión con la que se aman un hombre y una mujer en las dulces sombras de las alamedas; un murmullo de agua, que, cristalina, corre por las acequias de los vergeles que son las huertas castilleras.





W

*El aceite
de oliva*

El aceite de oliva

Empero, si las huertas son edenes, los olivares son el mejor don que la diosa Minerva pudo entregar a Castillo de Locubín y a toda la provincia de Jaén.

La cultura añeja, por sabia, siempre consideró como favoritos el fruto del olivo: la aceituna, y el caldo puro de este: el aceite; dos arabismos que, desde el corazón de la etimología, encontraron en el microclima de estas tierras y en la tradición de sus almazaras su regazo más cálido.

Nuestros olivos, picuales, picudos, carrasqueños, cordobeses, hojiblanco, arbequinos e italianos, siempre ofrecen la joya líquida, que es el aceite, entre la metáfora y la vida.

Pan con aceite, pan con oro; pues este es el color que, dependiendo de los frutos, tiene este zumo de dioses; elaborado con una técnica donde se conjugan la tradición y la innovación, cuyo consumo es la mejor receta para nuestra salud.







La

Gastronomía

La Gastronomía

Podemos definir la gastronomía castillera como un manjar selecto que, de forma inmediata, entra por los ojos. Es una gastronomía que cuida todos los platos con esmero y detalle, siempre pensando en la calidad. El aceite virgen extra de las almazaras y los productos de las huertas están siempre presentes en la cocina. Por eso, todos nuestros restaurantes y bares son conocidos por su distinción especial, buen gusto y exquisitez. La carta, con ensaladas, pescados, carnes, verduras, es infinita. Vamos a hacer mención de platos típicos, como la ensaladilla de pimientos rojos, las habas con jamón, la tortilla de espárragos, el gazpacho, el remojón, las migas. También recomendamos el choto, el conejo o el pollo frito o al ajillo, el oreganillo de patatas, el oreganillo de choto, el arroz con liebre o conejo, el estofado de habichuelas con perdiz, las setas. Todo, una delicia para cualquier paladar por exigente que sea. No podemos olvidarnos de los potajes, con un sabor inigualable.

La repostería tiene fama por su excelencia. Destacamos la manta de bizcocho, el brazo de gitano, el bollo de higo o de almendra, las mermeladas, los bombones de cereza, las ricas magdalenas, las tortas. Y para digerir mejor la comida tenemos los excelentes licores de la cereza.

En definitiva, la gastronomía castillera reúne todos los ingredientes para que el turista vaya extendiendo su buen nombre en los ámbitos regionales, nacionales e internacionales. Y todo ello con las señas de identidad de la dieta mediterránea, tan saludable y sugerente. Los paladares más exigentes siempre vuelven al mismo sitio; es decir, a las rutas que conducen a Castillo de Locubín. Juan Valera, el universal egabrense, hubiera escrito un ensayo gastronómico semejante a *La cordobesa*, si hubiera podido conocer esta gastronomía de tanta fama como la que muestra en este ensayo tan conocido por el lector.

La Fiesta de la Cereza ha impulsado, sin duda, la variedad de los platos tan diversos y exquisitos. Mimemos, por tanto, esta merecida fama, conseguida a pulso por los cocineros y cocineras, tan profesionales, que trabajan en nuestros bares y restaurantes, pensando siempre en el cliente, de manera que, manjar





a manjar, se chupe los dedos y se deleite; además de contar y narrar la excelencia que he tenido la suerte de comprobar, al degustar los platos con los más exigentes estándares de calidad gastronómica.

W

Río San Juan

Río San Juan

¡Río San Juan, río San Juan! Tus aguas son palabras y sintagmas, que embellecen las alamedas, de oro y plata. Como égloga, como oda, como rima becqueriana.

¡Río San Juan, río San Juan! Tus aguas son metáforas y octavas reales, que eternizan el callado silencio de las riberas: álamos y hojas doradas; poesía juanramoniana: orilla, orilla, luna y sol, en la noche y en el día.

¡Río San Juan, río San Juan! Tus aguas son azucenas y claveles; remanso y sinfonía. ¡Río San Juan, río San Juan! Estrofa y métrica; huerta y cerezo; vergel y caz; isla y vega; espuma y verso; tarde y alba; canción y lira.

¡Río San Juan; río San Juan! Un beso de Lauren Bacall y una sonrisa de Marilyn Monroe. Una mirada de Penélope Cruz y un lienzo de Diego Velázquez.

¡Río San Juan, río San Juan! Espejo y pintura. Rembrandt y Garcilaso. ¡Río San Juan, río San Juan! Olivo y almazara. (La) Sierrezuela y (la) Nava. Nacimiento y puente romano. Acequia y alberca. Batán y molino. Torre y mirador.

¡Río San Juan, río San Juan! Lágrima y suspiro. Postal y acordeón. Literatura y leyenda. Historia y antología. ¡Río San Juan, río San Juan! Sentimiento y recuerdo. Sierra y paisaje. Infinitud y saxofón. Ruiseñor y jilguero. ¡Río San Juan, río San Juan! Manantial y rosa; lirio y clavel. Seguidilla y soleá, frente a Triana. Reloj del tiempo. Exacto, como una campanada. ¡Río San Juan, río San Juan! Río eterno: brisa y fruta; sendero y violín; enciclopedia y atlas; pincel y memoria.

¡Río San Juan, río San Juan! El amor que vuelve, para siempre. Castillo de Locubín, callado, en silencio, para ver pasar a su río: espumoso y cristalino. Enamorado y amante, de sus fértiles riberas. ¡Quevedo y Góngora, un soneto, en su nombre! Machado y Juan Ramón: llanto y voz, al mirar. ¡Dulce sinestesia, en la edad florida, al oír el agua, en su rumor!

¡Río San Juan, río San Juan! Los pasos apresuras hasta conocer el misterio de tu nacimiento: bien parecen los suspiros lágrimas, que se confiesan en el alba con el llanto. ¡Río San Juan, río San Juan! Rubí y sabio: antes que tú, solo el tiempo. Secreto caudal: el dorado sol de tu agua, en primavera: níspero y cerezo. Dicho de verdad, cuando el mar eres tú.

¡Río San Juan, río San Juan! Luz y llama, en la postrera sombra; fuego, en la blanca nieve; lluvia que subsiste en cada sílaba.

¡Río San Juan, río San Juan! Belleza que florece más allá de las pilas. Cuando el día de ayer ya no existe.



A large, light green Roman numeral 'VI' is centered in the upper half of the image. The 'V' is formed by two thick, parallel diagonal lines meeting at a point at the top. The 'I' is formed by three thick, parallel vertical lines of equal height, positioned to the right of the 'V'.

*Nacimiento
del Río*

Nacimiento del Río

El Nacimiento del Río, en Castillo de Locubín, es uno de los parajes más hermosos de España. Cuando llegamos a este edén, lo primero que aprendemos es a mirar y a oír el sonido del agua. A interpretar el paisaje, como si fuera un cuadro de Rubens.

El Nacimiento del Río es un lienzo mítico, bucólico, eterno. Un sueño, una rima, un pensamiento; un viaje de regreso, a lo que más nos sorprende; una égloga del Renacimiento. Como si Garcilaso de la Vega hubiese resucitado para inmortalizar este paraíso, donde el silencio es alba y luz; y el misterio, la voz de Billie Holiday; o un atardecer cervantino, con el sol membrillo del otoño, inspirando cada palabra, cada suspiro, cada instante, con gotas del alma.

El Nacimiento del Río es el lugar donde nacen la poesía y el sentimiento; el caudal de los recuerdos, donde la mirada es el saludo del amanecer; la perpetua primavera, donde el resplandor es perla y nieve; fuente espejada y corriente plateada; brazo de mar y agua clara y serena.

¡Álamos, cerezos y olivos, habladle a este manantial, para decirle que es el lienzo mirífico, que han pintado los dioses, mientras la brisa acariciaba las ramas que se mecen! Ahora, los rayos del sol vuelan, de prisa, para que la noche se haga río en el recuadro de las maravillas, que borda el Nacimiento.





VI

Otros poemas

Otros poemas

I

La paloma torcaz
el dulce otoño vuela,
la libertad siguiendo,
de modo tan constante
como creen tus ojos.

II

Cantan los chamarices
las nostalgias antiguas;
y las tardes de mayo
esperan, sin saberlo,
soledad y palabras.

III

Duraznos y granados,
ciruelos y membrillos,
perales y manzanos,
nísperos y cerezos:
lienzos sobre la tierra.

IV

Como la luna llena,
entre los encinares;
como el dorado sol,
entre los limoneros;
como las frescas sombras
entre las alamedas.







Nuestro Padre
Jesús Nazareno

Nuestro Padre Jesús Nazareno

¡Oh Nuestro Padre Jesús Nazareno! Fuente cristalina, en donde bebemos la esperanza: desde el alba, a la noche; desde la Acamuña, al río. Nuestra fe, en ti, alborea, como sol vivífico y blanca luna, en el corazón y en el alma, en el llanto y en las lágrimas.

¡Oh Nuestro Padre Jesús Nazareno! Ruiseñor, que vuela sobre nuestros sentimientos, para limpiar la cizaña. ¡Oh Nuestro Padre Jesús Nazareno! Túnica sagrada y hermosa lira, en la morada de la ermita: arte y escultura que vive y da vida, a quien se acerca a ti. ¡Oh Nuestro Padre Jesús Nazareno! Socorro, que ayuda a quien te lo pide. Lirio y clavel, entre flores y rosales. Azul cielo, en la mirífica oración de un padrenuestro: estrofa y sintaxis, de unas sencillas palabras, que todos recordamos.

En la fértil vega, percibimos que tu camino debe ser también el nuestro. Andando, andando, la fresca mañana es, al verte salir, albor de aurora: entre olivos y acequias, entre cerezos y recuerdos.

¡Oh Nuestro Padre Jesús Nazareno! ¡Espejo de luz! Los jilgueros vuelan por collados y lomas en busca de metáforas, para extender tu nombre por el universo entero.

¡Oh Nuestro Padre Jesús Nazareno! Color morado, al amanecer. Cántico espiritual, al leer la verdad de tu mensaje. ¡Cristo de Velázquez! El poema unamuniano, que recitamos, en tu nombre, al pie de la cruz, cuando el Nacimiento del Río es manantial y ánfora de agua pura.

¡Oh Nuestro Padre Jesús! ¡Óleo, sobre lienzo! Nuestro Nazareno.







*Economía
y empresas*

Economía y empresas

Nuestros olivares, nuestras huertas, nuestras industrias, nuestra gastronomía, nuestros prestigiosos restaurantes y bares, y otros ámbitos de la productividad, creen en la investigación, en la innovación y en la digitalización.

Los empresarios castilleros merecen el reconocimiento más sincero, puesto que hacen un esfuerzo sublime, con el fin de fomentar el empleo y aumentar la riqueza de todos.

Es encomiable que los jóvenes universitarios aporten su sabiduría a la consecución de grandes logros para nuestro pueblo. La revista *Locubín* constituye un mirífico referente y un admirable ejemplo.

Urge la conversión de la carretera N-432, Granada-Córdoba-Badajoz, en autovía. ¡Reivindiquemos, con convicción, lo que nos corresponde!

“El futuro es para los que creen en la belleza de sus sueños”, argüía Roosevelt. Castillo de Locubín siempre creyó en la de los suyos. Su literaria geografía y su patrimonio histórico y cultural esperan al viajero. Nunca se olvidará de trato tan dilecto y de atención tan proverbial. Una antología de páginas escogidas lo sorprenderá. Con las cerezas y el oro líquido como tesoros de una gastronomía de fama mundial. En Castillo de Locubín, la cocina es excelencia, cultura y arte. Con el añejo sabor de los siglos, como testigo de excepción.





XI

La

Autovía A-81

La Autovía A-81

La N-432 soporta un tráfico tan intenso que, en determinados momentos, parece un cuello de botella, antes que una carretera del siglo digital.

Son muchos los puntos negros, y los accidentes aumentan. Castillo de Locubín tiene que alzar su voz, del mismo modo que las plataformas y las mesas de trabajo, creadas por los ayuntamientos y las diputaciones de las cuatro provincias, que sufren esta injusta situación: Granada, Jaén, Córdoba y Badajoz.

Es incomprensible que una reivindicación, hecha hace más de veinte años, esté, al día de hoy, adquiriendo el color de la pátina en los cajones de la Administración. No admite más demora la construcción de la autovía, puesto que la carretera actual se asemeja, más que a una vía de comunicación, a una película de Alfred Hitchcock, o a una novela de intriga, como *Las tinieblas* y *el alba* de Ken Follett o *La verdad sobre el caso Harry Quebert* de Jöel Dicket. También, según el día, puede parecerse a la trama de *La chica del tren* de Paula Hawkins o a un escenario de Sherlock Holmes.

Más de siete mil vehículos, al día, dan una idea de lo que acontece en sus más de cuatrocientos kilómetros. La sombra de la postergación se ha proyectado mucho tiempo sobre Castillo de Locubín, pero su suerte ha cambiado. Un nuevo relato se está escribiendo. Y no con pluma y tinta, sino con las claves narratológicas de Twitter. El ministerio de Fomento, la Junta de Andalucía y la Junta de Extremadura tienen la llave de los 2500 millones de euros, necesarios, para que la autovía A-81 sea la realidad que todos deseamos. Y ello permita a nuestro pueblo mostrar al mundo entero la calidad suprema de sus productos. Con las cerezas y el oro líquido, en el pódium del universo.







La Iglesia
de San Pedro
Apóstol

La Iglesia de San Pedro Apóstol

La iglesia de San Pedro Apóstol de Castillo de Locubín es una joya arquitectónica, en la que se codifican huellas de la Edad Media (al estar construida sobre un templo de este período), de la segunda mitad del siglo XVI (se ha documentado 1560, como posible fecha) y del comienzo del siglo XVII.

Esta mezcla hace que la historia y el arte sinteticen sus influencias y se conviertan en pergaminos de su existencia. En Castillo de Locubín, esta arquitectura constituye un referente, el cual es mucho más que un símbolo. La de San Pedro Apóstol es una iglesia muy querida por todos, que vivifica los valores espirituales y solidarios más profundos. Enmarcado su nombre como monumento, que ha sido declarado Bien de Interés Cultural, a este simbolismo contribuye el talento artístico de Juan de Aranda Salazar, autor de la portada principal, de su tío, Ginés Martínez de Aranda, y de Alonso Barba. Una presencia, que supone la aportación de un hijo predilecto de nuestro pueblo al tesoro máspreciado de su patrimonio histórico y cultural.

Tesis doctorales, estudios e investigaciones demuestran la dilecta relevancia, que, en la antología de los siglos, tiene esta construcción, donde tantas lecciones y capítulos se manifiestan.

Un monumento, en el que ya la portada anuncia la preclara ilustración de un estilo (o, mejor, estilos), que ha virtualizado la declaración de Bien de Interés Cultural, más allá de la universalidad.







*Cabeza Baja
de Encina
Hermosa*

Cabeza Baja de Encina Hermosa

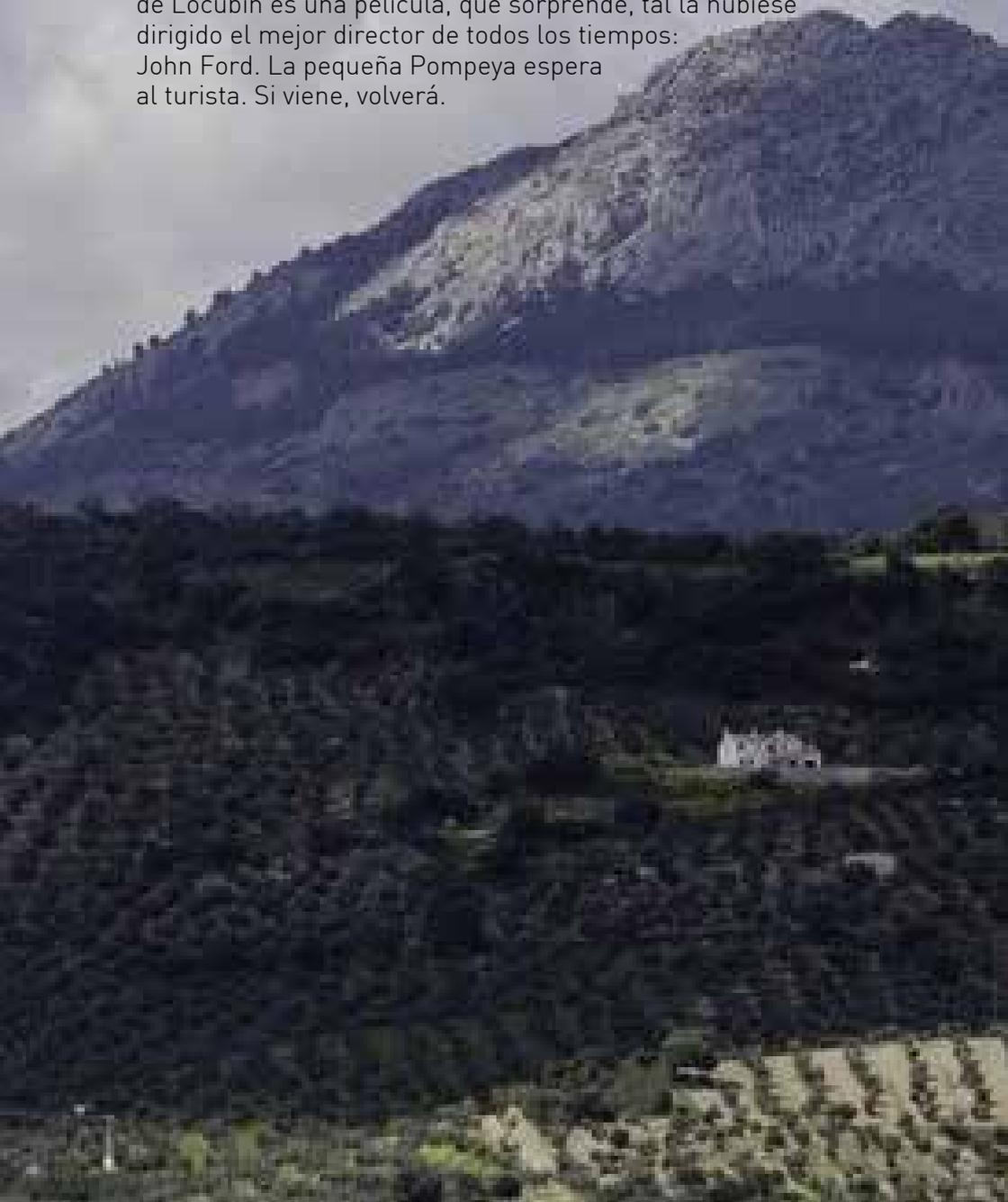
El oppidum del cerro de Cabeza Baja, en la zona conocida como Encina Hermosa, es una aventura, intertextual, de la historia, de la geografía y de la propia cultura, en múltiples aspectos. Viajar, a través del tiempo, por este paraje, es descubrir manifestaciones vivas de la prehistoria y de la historia en concatenados capítulos y episodios. Un lugar estratégico, para la defensa, ubicado, junto a una tierra de cultivo y rica, en agua, explica el argumento. Su existencia tiene lugar en un período comprendido entre el siglo III a. C. (o antes) y mediados del siglo II d. C. Se trata de un capítulo excepcional, para el estudio de la romanización. (Para la descripción de los oppida, ningún texto mejor que *De bello gallico* de Julio César).

Las cerámicas constituyen un testigo imperecedero de la Edad del Cobre, ya en su etapa final. Las investigaciones arqueológicas han arrojado luz sobre este asentamiento en el período ibero y romano: muralla, edificaciones, vivienda romana, complejo termal, un molino y una prensa de aceite, además de una terranova del busto de Minerva (diosa de la sabiduría y las artes), otra, que representa el Rapto de Europa, monedas, vasijas y utensilios.

Los datos del georradar permiten considerar la existencia de una compleja estructura urbanística, con calles, y una posible ciudadela, aparte de otros edificios, un mercado (macellum), una gran alberca, un anfiteatro y varias cisternas, para el suministro del agua.

Otro Bien de Interés Cultural, que supone un poderoso motivo, para que el turista acuda a su cita con Castillo de Locubín. Así, iniciará un recorrido por una parte de la historia; la cual

podemos definir como una enciclopedia ilustrada por la huella de los siglos y el arte. Una meseta, sobre un cerro, enseñará al viajero tesoros arqueológicos tan valiosos y originales. Castillo de Locubín es una película, que sorprende, tal la hubiese dirigido el mejor director de todos los tiempos: John Ford. La pequeña Pompeya espera al turista. Si viene, volverá.





XIV

El habla
castillera

El habla castillera

No hay ningún secreto. El habla castillera es una clara manifestación de las hablas andaluzas. El ceceo es un modismo representativo de la historia de esta habla. ¿Por qué el seseo está bien visto y el ceceo, no? Ello se debe a un concepto trasnochado y, por supuesto, clasista de norma. La pronunciación no es lo mismo que la escritura. El problema surgiría si el hablante ceceoso reflejara la pronunciación en la escritura; pero no ocurre así, puesto que los hablantes son conscientes de la distinción entre los fonemas interdental fricativo sordo y áptico-alveolar fricativo sordo. Es decir, quien pronuncia *caza por casa*, escribe *caza* (vivienda) con *ese*, y *caza* (actividad), con *zeta*. Aparte de ello, el heheo, con velarización, es hoy minoritario, el ceceo suave desciende, avanza, entre los jóvenes, la distinción, por influencia de los medios de comunicación, y el contacto con otras hablas; y cada vez son más numerosas las realizaciones intermedias: ceceo-seseo y seseo-ceceo.

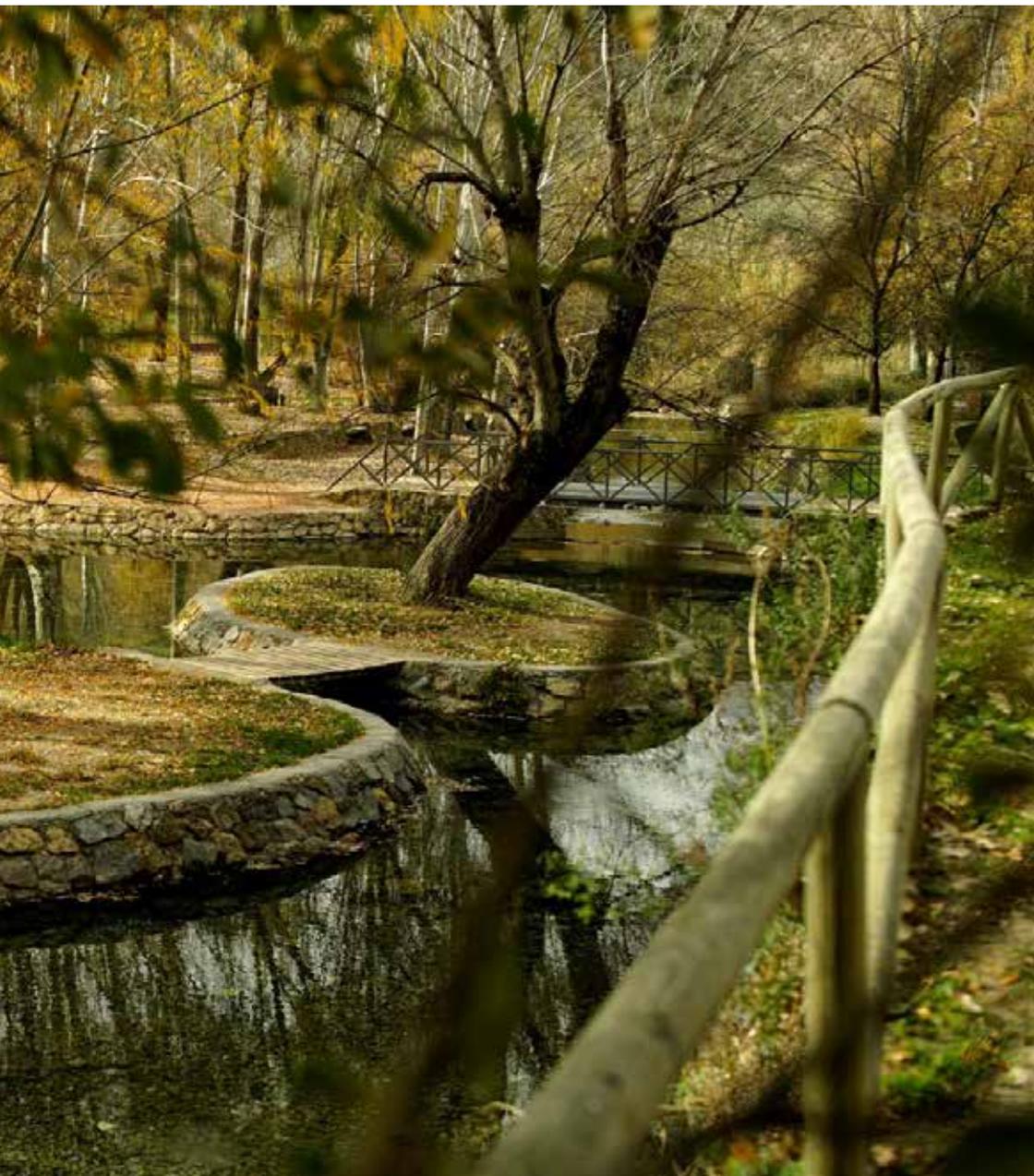
En la gramática, el habla castillera tiene los mismos problemas que el español castellano, salvo el *loísmo* y el *laísmo* (cada vez son más los casos de *leísmo* entre los jóvenes); y en el léxico, la peculiaridad está, más que en las palabras, en las acepciones de las palabras. De cualquier modo, podemos consultar el Vocabulario andaluz del insigne Antonio Alcalá Venceslada, *La Andalucía lingüística de Valera*, de Manuel Peñalver, Artículos de opinión del habla andaluza, la edición del habla andaluza de Américo Castro y *La realidad lingüística de Castillo de Locubín* (revista *Locubín*), también de Manuel Peñalver.

Un hecho que no conviene olvidar es que Castillo de Locubín es uno de los 527 puntos encuestados para la redacción del ALPI

(Atlas Lingüístico de la Península Ibérica), lo que demuestra el interés de filólogos, lingüistas y dialectólogos por su estudio.



En resumen, el habla de Castillo de Locubín, con sus rasgos, características y un ceceo, que tiene diversas realizaciones, según los distintos factores, constituye una manifestación más del español, que hablamos en Andalucía.





El ALPI

El ALPI

El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI) fue una idea del Maestro de la filología hispánica, don Ramón Menéndez Pidal. La persona elegida para llevar a cabo el proyecto, concebido en 1914, fue el gran fonetista, Tomás Navarro Tomás. Las encuestas tuvieron como objetivo el estudio de la fonética y la gramática en unos hablantes, y del léxico, en otros. Castillo de Locubín, con el número 516, fue uno de los 527 pueblos elegidos entre España y Portugal. Los dos hablantes encuestados en nuestro pueblo fueron Cristóbal Peinado Castillo (fonética y gramática) y Lorenzo Olmo Sánchez (léxico). Los trabajos se interrumpen a causa de la guerra. Estos fueron reanudados en 1947. El coordinador del proyecto, Tomás Navarro Tomás, se exilió. El único volumen lo publicó en 1962 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En la provincia de Jaén, los pueblos estudiados fueron Las Navas de Tolosa, Marmolejo, La Puerta de Segura, Mengíbar, Baeza, Quesada, Pegalajar, Torre del Campo y Castillo de Locubín.

Sobre la causa del ceceo, Tomás Navarro Tomás, Aurelio Macedonio Espinosa y Lorenzo Rodríguez-Castellano argumentan que la comunicación por la antigua carretera de Moclín hace que a Castillo de Locubín llegue la influencia del área ceceanre del habla granadina de la Vega y sea el ceceo, y no el seseo, el que triunfe.

La realización representativa de nuestro ceceo es la predorsal, aunque con tendencia a la posinterdentodental, en unos casos, y a la interdental o dentointerdental, en otros.

Para concluir, el habla de Castillo de Locubín resulta imprescindible para reconstruir la historia de las tablas andaluzas, en general, y del ceceo, en particular.





XM

Agradecimiento

Agradecimiento

Tendré que releer, con exactitud y detenimiento, las obras completas de Quevedo, el Tesoro de la lengua de Covarrubias (1611), el Diccionario de Autoridades (1713-1739) de la RAE, el Diccionario de la lengua española (2014), de la RAE y de la Asale, además de los diccionarios de Casares, María Moliner y Seco, para encontrar las palabras, que constituyen el campo semántico de agradecimiento: metáforas, figuras retóricas, sinónimos, acepciones...

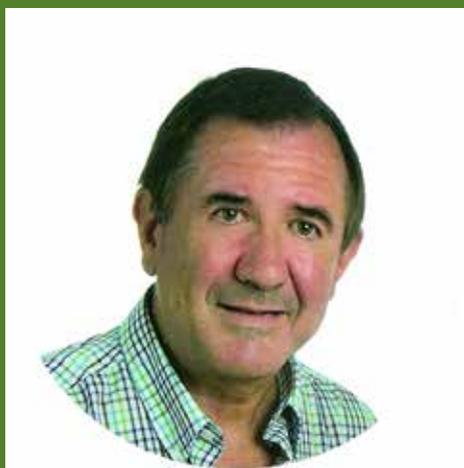
Porque agradecimiento es lo que quiero expresar a todas las personas que han ido leyendo, semana a semana, esta miscelánea, sobre nuestro pueblo, Castillo de Locubín, publicada en las páginas del querido Diario JAÉN.

Un pueblo, con la misma belleza, que tienen *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, *Las meninas* de Velázquez, los besos de Ingrid Bergman en *Casablanca*, el cruce de piernas de la actriz Sharon Stone, el toreo de Morante de la Puebla o las novelas de Juan Valera, hace que, al menos, mi humilde persona no halle palabras, sintagmas, oraciones y enunciados para reflejar esa realidad plurisignificativa, que es Castillo de Locubín: huertas, olivares, edenes, paisajes, historia, geografía, riberas... Todo lo que queramos añadir será insuficiente para definir tal hermosura.

Un pueblo, que tiene tanto encanto como Aubrey Hepburn, el pincel de Murillo, una puesta de sol en el Caribe, un amanecer en Tánger o un anochecer en Lisboa, es un paraíso terrenal, que hubiese inspirado un diálogo de Penélope Cruz con el alba: cerezos en flor y el Nacimiento del Río San Juan.

Un pueblo, al que tanto queremos, es una postal, una antología literaria y un recuerdo, que siempre vuelve, como vuelve una fotografía desde la Acamuña.

¡Mi agradecimiento, al pueblo de Castillo de Locubín! Nuestro pueblo. Y el de todos. “Cuando bebas agua, recuerda la fuente”, dice un proverbio. Es de bien nacidos ser agradecidos.





**Ayuntamiento de
Castillo de Locubín**

